

## **En la era de Guerra Cognitiva: cómo construir socialmente al enemigo**

**POR ROBINSON SALAZAR PÉREZ**

**Universidad Autónoma de Sinaloa, México.**

**Director del portal [www.insumisos.com](http://www.insumisos.com)**

**[salazar.robinson@gmail.com](mailto:salazar.robinson@gmail.com)**

**<https://orcid.org/0000-0003-0787-6876>**

### **Preludio**

La Guerra Cognitiva, herramienta comunicativa y atalayadora presente en el mundo de hoy, deviene con fuerza inusitada a partir de la confrontación entre globalistas y nacionalista desatada justo en el prelude de la pandemia de Covid-19.

La disputa reñida entre los dos bandos mencionados, ambos son representantes de grupos corporativos y empresariales de dimensiones globales, pugnaron por el espacio estratégico de conducción y égida del Nuevo Orden Mundial, fue un choque violento en la esfera pública a través de mensajes, alegatos y detracciones desmedidas que cargaron de mensajes vilipendiosos los medios informativos, redes digitales y los espacios políticos en todos los ámbitos globales.

Obviamente lo inesperado asaltó los horizontes de los pronósticos en la medida que la derrota de los nacionalistas ante los globalistas fue empañado el festejo por la decisión de Rusia en invadir a Ucrania y de esta manera aplazar quien o quienes serán los países responsables de guiar el Nuevo Orden Mundial (Estulin, Jiménez s/f).

Es una guerra de aliados estratégicos, en la medida que Rusia inició una estrategia de guerra de movimiento la cual no tuvo éxito inmediato y pasó a otra etapa de mayor duración, frente a una Ucrania auxiliada por naciones con arsenal de guerra, apoyo logístico y medidas disuasivas de bloqueo contra el gobierno de Putin; podría ser una confrontación de posiciones y creación de cotos de resistencia para largos meses.

Los globalistas cuentan con el respaldo de sus agentes económicos y corporativos más significativos en el mundo empresarial. Sociedades financieras y corporativos del mundo digital, comunicacional, financiero, cadenas de suministros, productoras de armas, fundaciones y entidades supranacionales, industria farmacéutica, de medios informativos, casas de bolsas entre otras asociaciones vinculadas a la promoción de la democracia tutelada, la salud, educación y ante todo, el océano y abrevadero controlado de información y manejo algorítmico de los datos como es Google, instrumento eficaz para reeducar a la sociedad, induciéndola a renunciar a

su memoria y depositar confianza para solventar sus necesidades a través de la información almacenada en Google.

Ese conglomerado de insaciables y voraces agentes del dinero son los responsables, en gran parte, de la guerra entre Rusia y Ucrania, también propagadores en la prolongación del conflicto, canales de inyección de armamento bélico, administradores de la información global y quienes ponen acento en asuntos cruciales para desvirtuar la percepción del mundo. En síntesis, misioneros de la posverdad y agentes estratégicos de la guerra cognitiva.

El desenlace, hasta hoy, no es posible vaticinar en cuanto los actores y agentes económicos negocian, tranzan, elucubran acuerdos y dan forma al cuadro del ajedrez mundial; mientras eso sucede, los efectos de la guerra focalizada dañan economías satélites, condicionan gobiernos, proliferan las armas y la población es reducida y manipulada mediáticamente con la intencionalidad de alinear opiniones y aceptar la realidad impuesta desde las esferas del poder.

## **En América Latina**

En el escenario político y mediático, la guerra cognitiva revela las características de confrontación tenaz en el amplio espacio público y quehacer cotidiano, cuyo contenido consiste en el diseño y puesta en marcha de una estrategia comunicativa para construir narrativa discursiva orientada a modificar las conductas de segmentos importantes de población, a través del manejo e intencionalidad para procesar, filtrar y manipular la información recibida a través de los medios informativos y redes digitales, donde el emisor codifica y clasifica los datos obtenidos del entorno. Una vez ordenados bajo la férula de sus intereses, sesga las emisiones, distorsiona los discursos, oculta las evidencias y pone relevancia en interpretaciones perversas aderezadas con discurso sutil y divulgación espaciosa.

El efecto inmediato en amplias capas poblacionales consiste en alentar el debate, cargar el entorno informativo de asuntos públicos con ríspidas discusiones, desencuentros en el cruce de opiniones, provocar rupturas de lazos asociativos, enemistar a sectores sociales en cuanto asumen o rechazan los mensajes difundidos, colman de acidez la atmósfera política, y buscan entretener al enemigo en asuntos poco importantes.

Por ello, la guerra cognitiva es el gran desafío como fenómeno de la política en la era de la postpandemia y los efectos de la guerra en Europa, cuyo objetivo primordial es alterar la comprensión y la reacción, de forma gradual e insalvable, ante ciertos acontecimientos trascendentales en nuestros pueblos.

No existen dudas, es una guerra ideológica para erosionar la confianza sobre la cual fue construida la sociedad, donde la desinformación aprovecha las vulnerabilidades cognitivas de sus objetivos (Pueblo), especialmente las ansiedades o creencias que predisponen a los sectores populares a considerar como verdadera toda clase de información falsa.

El reservorio de sus dardos desinformativos está en la naturaleza de la nueva sociedad digital instrumentadas por las empresas mediáticas globales quienes tienen el control férreo de los medios convencionales, redes digitales, dispositivos para re-crear realidad inventada y aumentada en la industria del entretenimiento, educación y creación de contenidos con enérgico estímulo comercial perentorio para desestructurar imaginario social y ocultar todo lo emanado del campo popular.

Desmentalizar es la prioridad a fin de ir conformando un ejército enorme de idiotas útiles, obnubilados, dóciles ante los mensajes difundidos mediante los medios informativos y redes digitales, que adopten esnobismos cortoplacistas, incentiven las conductas compulsivas para consumir, opinar, imitar y exhibirse públicamente para atraer a otros espectadores en similares condiciones subjetivas.

La metodología para prefabricar ideológicamente al ejército de esnobistas, cercenados para repensar, cuestionar o juzgar los acontecimientos observados en la realidad social, transita por los siguientes pasos.

**A/** Elaboran narrativa diseminada masivamente en distintos y diversos canales y plataformas a fin de saturar la percepción, a mayor divulgación crece la perturbación, siembran dudas y dificultan la posibilidad de contradecir o contra argumentar, a causa de lo abrumador y magnitud de lo publicitado; los sentires de replicadores desbordan los linderos y ello impide confrontarlas, orillando a la confusión, lentitud psíquica para atajar el mar de conjeturas sembradas intencionalmente para disminuir la atención y la medida de todos.

La intencionalidad es evitar opiniones o argumentos que mejoren lo asentado por los medios informativos, lo expresado está dado y no es posible negarlo, la realidad social imaginada en su vocabulario es intransigente, negada a debatir y cegada ante otras voces contrarias, por ende, la contra argumentación no tiene cabida.

**B/** La narrativa difundida en su estructura carece de argumentos convincentes, los datos no concuerdan con la realidad, acuden a falacias catastróficas, descalificaciones con signos de odio, venganzas, clasismo y frustraciones, todo ello derivado del desencuentro entre su imaginario aspiracionista **(1)** configurado y alimentado en la vitrina neoliberal y el nuevo espectro social en confección desligado de sus ambiciones. Obviamente, la estridencia, sensacionalismo y vehemencia de los voceros, atrae la atención y atrapan incautos carentes de elaborar juicios.

**C/** La narrativa va invadida de significativa carga de frustración, aprovechan los estragos arrojados por la pandemia, tales como desempleo, fallecimientos de familiares y seres cercanos, cambio de lugar para vivir, lastres emocionales, distanciamiento social y rupturas de lazos asociativos, alteraciones en lo laboral, educación, reestructuración en escala salarial, en fin, un cúmulo de hechos agresivos para la salud mental.

Gran parte de lo reseñado trajo consigo frustraciones, cuyo signo en el sujeto aspiracionista es la desubjetivación en él, perturbando el tablero de ajedrez de su pensamiento, hasta orientarlo a acudir a los medios convencionales y plataformas digitales a exponer elucubraciones desajustadas del entorno social, imaginando hechos ocurridos o por acontecer pero atados en forma de racimos desinformativos, ataviados con vestido desconfigurado de ideas, dejando asomar el desánimo e impotencia de no poder incidir de manera diferente ante el curso de los acontecimientos reales.

Los efectos de la narrativa desconectada de la realidad social pero aferrada a los nutrientes del neoliberalismo e individualismo exhibicionista y rendido al mercado, trajo consigo desapego a la cordura e incluso serias afectaciones en el ámbito relacional con los otros, viéndolos como potenciales agresores dado que no piensan ni actúan como ellos desean.

Los lazos sociales afectados dañan las relaciones intersubjetivas y cada vez lo vemos acrecentar en países donde el sujeto popular reclama y adquiere más derechos y presencia en el espectro político y social, cuyo avance es percibido, por los aspiracionistas, como afrenta o riesgos para su condición social, entonces lo confrontan, vejan y relegan hasta invisibilizarlo de la amplia capilaridad de la sociedad y dejarlo en condición de sujeto negado.

## **La guerra cognitiva y su función política**

Es insoslayable el vínculo entre libre mercado electrónico y guerra informática, la cual reúne varios instrumentos y dispositivos propios de la estratégica y vigente guerra cognitiva.

Esta última nace del alto desarrollo de las NBIC (Nanotecnología, Biotecnología, Informática y Ciencias Cognitivas), anotan los expertos en cultura estratégica (Savin, L. 2022. Cluzel F. 2020), de quienes parafraseamos algunos aspectos importantes y dignos de resaltar a fin de acentuar el carácter de la guerra cognitiva.

Cluzel, orienta a interpretar esta guerra con la notoriedad de *No Convencional, dotada de* pertrechos cibernéticos dirigidos a desestructurar procesos cognitivo en el enemigo, desajustar formas y lógicas de pensamiento, inoculando en el ambiente informativo sesgos noticiosos, distorsiones en las narrativas de acontecimientos trascendentes para desviar la atención y de esta manera influir en las toma de

decisiones, entorpecer actos, ya sean de carácter gubernamental, individual o colectivas y así contar con un campo político favorable para controlar. Es una guerra para domesticar, someter y robotizar a todos aquellos que piensan distinto, abatiendo las estructuras mentales donde anidamos la memoria histórica, nuestras tradiciones, cultura, arraigos comunitarios, cuadro axiológico hasta universalizar a los hombres en un solo canon de humanidad.

El propósito hasta ahora instrumentalizado es la estrategia para desorganizar esquemas de cómo se piensa, ama o cree una comunidad enemiga, las diversas formas y miradas prismáticas para observar el mundo, su entorno inmediato, cosmovisión y perspectivas de vida. Para ese designio perturbador de conciencias han nutrido las redes digitales con herramientas de contenido y/o creadores de contenidos, que son distractoras de asuntos importantes, orientadas a alterar las percepciones en segmentos representativos de jóvenes, mediante la adopción de conductas banalizadas y desconectados de los problemas y desafíos del mundo de vida y los temas trascendentales de su realidad social.

Todo esto lo han hecho posible a través de la gigantesca colección de datos obtenidos en las redes digitales, solicitudes ineludibles de centros comerciales, bancos, suscripciones de diversos índoles, acceso a centros informativos o búsquedas en la internet, etc. El volumen de datos y manejo de algoritmos les permite definir, moldear y anticipar el comportamiento humano; si bien las trayectorias humanas son impredecibles, hasta ahora han creado modelos de interacción humana en consumo, decisiones en campos educativo, laboral, recreación y gustos en grandes segmentos sociales.

Los tabicamientos generacionales es un hecho importante a resaltar. La ruptura transicional o tránsito de una etapa no permanente a otra es notoria con la introducción del mundo digital en nuestras actividades cotidianas y esenciales. Existe una desconexión inducida entre los menores de 40 años y los adultos, vemos la eficiencia de la ciberpsicología en este asunto de la desunión generacional, los aspectos resaltados por el escritor Savin Leonid en el tema son, acuñamiento de nuevas palabras y conceptos “*apropiados*” en el uso e interacción entre seres humanos-máquinas- comunidades cibernéticas específicas, micro mundos de juegos, relaciones recíprocas de intereses comunes pero no mediadas por los vínculos presenciales, palabras híbridas compuesta por dos idiomas e incluso lenguaje propio de grupos de reciente creación.

Entonces observamos claramente el objetivo de la guerra cognitiva, dirigido a destruir el tejido social a partir fomentar un cambio de pensamiento, cambiar las coordenadas de razonamiento, desaparecer los acervos del pasado, desprender la memoria humana y ligarla al mundo de Google, domesticar y dirigir la opinión pública, sembrar los temas de interés de los barones del dinero, modular en tiempo y espacio los temas a ventilar en los medios informativos y redes digitales, banalizar los asuntos políticos de los actores populares, atiborrar la televisión de mensajes de

violencia, crónica roja y programas ridículos carentes de contenidos y trivialidades nocivas para la reflexión indispensable para comprender el mundo de hoy.

La eficacia de la guerra cognitiva se acentuó a partir de 2010, hubo una tendencia incremental en la información disponible a través de la expansión en el uso de múltiples dispositivos de acceso a Internet (teléfonos inteligentes, ordenadores portátiles, tabletas) y las redes Wi-Fi; todo ellos incorporaron sustancial interconexión e implicó mayores posibilidades de vínculos con el mundo del ciberespacio, revelando algo inusitado, mas voluntades comunicadas sin contacto real, desde la insularidad carente de lazos sociales, elemento vital para construir comunidad. Así forjaron al nuevo sujeto anónimo, desconocido y oculto tras las redes digitales.

Arrinconarlo a la insularidad es la fase de desconstrucción de comunidades; destruir el entramado en donde van incubándose las narraciones construidas mediante relaciones intersubjetivas y los diálogos sociales de diversas comunidades es parte de la estrategia; abatir el nicho en donde van construyéndose y compartiendo los significados de cada cosa, eventos o acciones propias para entender el mundo y hallar un espacio o sitio dentro de ese entorno fabricado por todos, es su prioridad.

Dos aspectos nos interesan reseñar en la ola de fragmentación social e insularidad observada en el mundo virtual de la postpandemia.

Uno es la Identidad de las personas. La situación expuesta en el apartado anterior conduce irremediabilmente a una evaluación del impacto del dominio cibernético en la identidad de las personas y me lleva a preguntarme si ello conlleva a una mayor comunicación o a un mayor aislamiento.

Por un lado, las personas tienen acceso a vastos conocimientos, asimismo a la posibilidad de establecer y mantener contactos con otras personas en cualquier lugar del mundo a tiempo real, por motivación espontánea, en ámbitos distintos y diversos, tanto profesionales como lúdicos. Por otra parte, también puede generarse una vida paralela alejada del mundo real, porque en lo virtual se tiene ilusoriamente lo deseado o anhelado del mundo en que vive, y de hecho, tal situación es más evidente en aquellos países más tecnologizados, es decir, en aquellos donde las tecnologías del mundo cibernético están presentes en la vida diaria de las personas en mayor medida.

De este modo se produce una evasión de la realidad, como si se tratase de una droga, por la que, además, muchos usuarios llegan a desarrollar múltiples identidades en las diferentes redes sociales con mayor facilidad y cantidad nunca antes vista en la historia; la razón de este comportamiento está en la libre elección de exactamente qué mostrar y qué ocultar ante los demás usuarios de la red social, y en consecuencia, es más sencillo fingir o aparentar lo que en realidad no son (Refoyo, 2018).

La alteración en las identidades va a la par de modificaciones substanciales en las formas de pensar y organizar el pensamiento, muchas veces sin la trayectoria de construcción basadas en la lógica sino más bien en la imitación o reproducción de lo observado.

Los recursos del pensamiento utilizados para elaborar información sobre el entorno inmediato, las relaciones sociales con la familia, amistades, grupos y objetos de la realidad social están mediados por interiorizaciones de experiencias transmitidas por el espectro virtual, las representaciones sociales con extraídos del mundo de la internet y no de experiencias socialmente transmitidas a través de la interacción social, la vida comunitaria, relaciones al interior de los colectivos, por tanto, resultan imaginarios distorsionados, desacoplados de la realidad, con serias dificultades para comprender la “dinámica de la interacción y de las prácticas sociales relacionadas en este caso con el género, por ejemplo, entendido como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y que está fuertemente imbricado en las jerarquías sociales constituyendo una forma a través de la cual se estructuran las relaciones de poder entre las personas” (Buitrago, Cabrera y Guevara, 2009).

La representación de la mujer está preconstruida en las redes digitales con signos de morbosidad, vulgaridad, promotora de la sexualidad trivial mediante nichos de exposición de su cuerpo, en plataformas y App para ofertar imágenes, vídeos, packs, entre las conocidas están *Onlyfans*, *Capptu*, *Setravieso*, *freelocalmatures*, *Reels*, las cuales monetizan el cuerpo de la mujer y la fijan en el imaginario como un producto de rutina con fecha de caducidad y fácil de desechar, conduciendo muchas conductas al desprecio por ellas, posible de desplazarlas del entorno y hasta eliminarlas una vez que hacen uso de su cuerpo, pareciese un factor importante para indagar sobre los feminicidios.

La guerra cognitiva tiene clara la importancia de eliminar segmentos significativos de mujeres, porque una de ella representa tres varones mínimamente si comparamos sus vínculos de pareja-hijos; asimismo su imagen propaga el miedo en mayor amplitud por ser procreadora, su desempeño dentro del núcleo familiar, la movilidad ascendente en los 3 últimas décadas y ante todo evitar la reproducción social de la humanidad. La profilaxis social está vigente.

El otro aspecto relevante y procuramos reseñar, es el denominado “*gobierno abierto*”, una corriente creciente en el ámbito político, del cual pretenden, según los asesores y especialistas en procesos electorales, conseguir mediante este estilo de hacer política, aumentar la participación, colaboración y transparencia en las labores de elaboración, ejecución y revisión de las políticas públicas. De nuevo, aquí también habría herramientas cibernéticas que funcionan en todo momento y todo lugar, aprovechando la inexistencia de las distancias en el mundo virtual y todo lo necesario para ofrecer está siempre ‘*a mano*’ (Refoyo, 2018).

La referencia del autor citado pareciese ideal para el mundo en la era digital, no obstante, tiene dos connotaciones, uno es insertar la política en la órbita del mercado, orillarla al mercado electrónico, engendrando de esta manera una conflictividad percibida desde la sociología, en la medida que en el ámbito de la democracia cobra vital importancia la construcción de representaciones sociales elucubradas y divulgadas en la opinión pública, ellas encauzan simpatías, preferencias hacia figuras políticas y partidos en contienda.

Con la injerencia eficaz de manipuladores de opinión, influencers, bots y “*creadores de contenidos*”, dotados de plataforma con artillería múltiple propia de la guerra cognitiva, desvían votos, tendencias y simpatías electorales, empañan campañas políticas, orientan emociones, actitudes y razonamientos para imponer sus preferencias (Trincherro, 2018).

En conclusión, la guerra cognitiva de la postpandemia tiene el objetivo preclaro de manipular los mecanismos de cognición de un enemigo, lo cual consiste en saturar con información de manera expedita, donde las operaciones mentales no cuenten con tiempo suficiente para re-pensar, cavilar, modificar y ordenar lo percibido, afectando la memoria y la toma de decisiones.

Modificando los procesos mentales y de construcción de pensamientos, debilitan, penetran, influye o incluso subyugan a los ciudadanos hasta destruir su conciencia y abandonarlo en la jungla de los individuos atomizados y despojados de significados sobre quienes son, qué quieren, su papel en la sociedad y vínculos propios de todo sujeto con el mundo de vida y las cosas del entorno.

La acción más eficiente hasta ahora ejecutadas por los promotores de la guerra cognitiva es estimular animosamente el uso de herramientas digitales en los diversos ámbitos de la vida y actividades cotidianas, con el claro propósito de confiscar su conciencia, interrumpir en los procesos cognitivos y adecuarlo a las necesidades del mercado, el consumo en cadena, la entrega dócil de datos personales, renunciar a la memoria y ser parte del tablero de ajedrez impuesto.

Buscan incesantemente ser motor de las decisiones humanas a través de algoritmos, filtran información para abrumar o sembrar especulaciones que desvían la atención en temas o asuntos de interés público o general. Sofocan el ambiente o atmósfera susceptibles de agobiar y alterar los reservorios donde van erigiéndose las representaciones; el fin es influir en grandes colectivos humanos, desestructurar el almacenamiento de la memoria, fijarle objetivos acordes a los grandes intereses corporativos y contar con un ejército de entes robotizados y dispuestos a ser dirigidos

## **Construcción de enemigo: 10 pasos ineludibles**



Diseñar o dibujar imaginariamente un enemigo tiene como punto de partida fijar un propósito de animadversión, rivalidad, hostilidad y predisposición en una contienda prolongada, inoculando el imaginario colectivo en amplias capas de la sociedad.

Por ello elaboran construcciones ideológicas para corromper el imaginario social con amenazas fatales, teniendo en cuenta 10 pasos imprescindible a contemplar.

**1/** Sembrar la desconfianza creciente hacia el otro y hacia la política, advirtiendo sobre las formas de hacer política y de relacionarse políticamente el enemigo, ligándolas directamente con la posibilidad de ser alcanzado por la muerte

**2/** Forjar un proceso de encierro individualista. Sembrando la desconfianza hacia los otros y hacia la imposibilidad de poder relacionarse social y políticamente debido a la atmosfera de terror impregnada en la atmosfera social.

**3/** El miedo sembrado en este contexto representa genera una parálisis que impide salir del individualismo dada la desconfianza instalada y ejecutada desde los círculos de poder.

**4/** Impone un ambiente denso que atomiza a la sociedad debido a su incapacidad de relacionarse políticamente y ante la victoria de la individualidad sobre lo colectivo, resulta más claro leer la implementación del modelo o intencionalidad del grupo de poder o derecha ideológica.

**5/** Delinea o proyecta a un enemigo potencial con la capacidad de atentar contra el orden o las pretensiones de la derecha

**6/** Como consecuencia de esta situación se coloca a la seguridad individual en términos de propiedad por encima de problemáticas colectivas como la pobreza, la situación laboral, la educación.

**7/** La construcción de un otro negativo como característica inseparable a los procesos de constitución identitaria de las sociedades modernas, abre la puerta al paso del plano simbólico al plano material de un posible conflicto o guerra. En este sentido, la construcción de la “solución” frente a la supuesta amenaza que ellos plantean para el “nosotros normalizado” va creando el consenso para una eventual solución odio, venganzas y muertes.

**8/** La construcción del enemigo de manera permanente e inmanente puede terminar en ser un enemigo real, porque queda inserto en el imaginario social como quien intenta hacerte mal (venganza, agresividad, odio, racismo, clasismo) todo ello producto de frustraciones tanto por no aprehenderlo y/o insatisfacciones inoculadas por la retórica de quienes construyen el enemigo.

**9/** Cuando un partido político, grupo de poder o de interés presenta crisis por la debilidad de sus hilos asociativos, desgaste del cuadro axiológico, carencia de cuadros o liderazgos, pugnas internas o poco arraigo popular, acude a construir

socialmente enemigos abstractos a fin de forjar temores internos en el grupo y así cohesionar internamente sus actores alarmados por la amenaza de desaparecer o disgregarse.

**10/** Tiene 2 dimensiones el enemigo construido, por un lado atacar al líder de la comunidad o colectivo significativo; por otro lado, el líder es envuelto en una retórica impersonal, catastrófica, impredecible, con símbolos y mitos abstractos pero trágicos, dramáticos y expresivos, cuya reiteración cotidiana a través de los medios y redes digitales producen reacciones susceptibles de manipular y terminan en armar tramas sociales de amplitud transcendental en la sociedad contemporánea, quedando ella atrapada en la guerra cognitiva o el manto de la posverdad.

## **Bibliografía**

**“Aspiracionista”** es un derivado de «*aspiración*», que se documenta, en el lenguaje periodístico de algunos países, para hacer referencia a quienes tienen aspiraciones de medrar o ascender socialmente.

**BUITRAGO, María del Pilar; CABRERA, Karol y GUEVARA, Mónica** (2009, diciembre). Las representaciones sociales de género y castigo y su incidencia en la corrección de los hijos. Educación y educadores. Recuperado de <http://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/1531/1837> [ Links] Consultado 31/10/2022. Citado por WINFIELD REYES, Ana María; JIMENEZ GALAN, Yasmín Ivette y TOPETE BARRERA, Carlos. Representaciones mentales y sociales en la equidad de género. La ventana [online]. 2017, vol.5, n.45 [citado 2022-10-31], pp.186-210. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-94362017000100186&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362017000100186&lng=es&nrm=iso) . ISSN 1405-9436

**Claverie Bernardo y Cluze du François**, (2020) The Cognitive Warfare Concept.

En [https://www.innovationhub-act.org/sites/default/files/2022-02/CW%20article%20Claverie%20du%20Cluzel%20final\\_0.pdf](https://www.innovationhub-act.org/sites/default/files/2022-02/CW%20article%20Claverie%20du%20Cluzel%20final_0.pdf)

Fecha de consulta Consultado 27/10/2022

**Estulin Daniel**, localizado en <https://www.youtube.com/watch?v=Dbql6FWQmDY>

**Jiménez, María Cristina**, localizado en <https://www.youtube.com/watch?v=4FwvMP051gs>

**Refoyo, Enrique J.** (2018) Cibergeopolítica, el quinto elemento del nuevo mundo. Geopolitika.ru, consultado en <https://www.geopolitika.ru/es/article/cibergeopolitica-el-quinto-elemento-del-nuevo-mundo> fecha de consulta 31/10/2022

**Savin Leonid C.** (2022). Cibergeopolítica y la guerra cognitiva. CNA. Nueva Época No 3, tomado de <https://noticiaspia.com/cibergeopolitica-y-la-guerra-cognitiva-2/> Fecha de consulta 27/10/2022.

**Trincherro, Roberto.** (2018) Control la guerra cognitiva. Educare allo scetticismo attivo, MEDIA EDUCATION Consultado en [https://iris.unito.it/bitstream/2318/1726723/1/2%20MED\\_Maggio%202018.pdf](https://iris.unito.it/bitstream/2318/1726723/1/2%20MED_Maggio%202018.pdf).  
Fecha de consulta 27/10/22